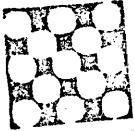


Las asociaciones



Los sociólogos estudiamos lo que pasó para saber lo que va a pasar. A la gente le preocupa saber en qué va a parar todo esto de las asociaciones. ¿Son realmente el desenlace del franquismo? Vamos a verlo con un poquito de parsimonia.

En opinión del primer experto en ideologías, Gonzalo Fernández de la Mora, el Estatuto de Asociaciones «establece un régimen limitado de partidos políticos» y como tal supone «una auténtica mutación constitucional del Estado del 18 de julio [de 1936]», puesto que, según él, «deroga el Decreto de Unificación de 19-Abril-1936... (1). Como un «Estatuto» que no ha pasado por las Cortes pueda derogar un «decreto» y todo ello afectando al tema constitucional de los partidos políticos es algo que yo, lego en materia jurídica, no he logrado entender. Lo que intuyo es el que el tema es importante.

Mariano del Mazo, que sabe mucho más de franquismo que yo, ha elaborado en «Nuevo Diario» (30-marzo-75) un completo panorama de las «asociaciones» actualmente aprobadas y en trámite, poniéndolas en relación con las «familias» que yo he detectado como elementos constitutivos o aglutinadores del Régimen.

En realidad, hay que concluir que las nueve familias del franquismo no son sino la aproximada traslación temporal de las fuerzas que formaron el Bloque Nacional o de Derechas en las elecciones de 1936. Es decir, en una dimensión electoral representaban la mitad de los votos aproximadamente. Claro es que la cuestión no se planteó en términos de comicios sino de conflicto armado: ganó la guerra el grueso de esas fuerzas del Bloque Nacional. La legitimidad no era democrática sino bélica. Veamos el cuadro de equivalencias:

Familias originarias (Bloque Nacional)

- Militares
- Unión Patriótica
- Unión Monárquica Nacional
- Comunión Tradicionalista
- Renovación Española
- F.E., J.O.N.S.
- Acción Popular, CEDA
- Acción Española

Familias del Régimen

Militares

- Primorriveristas
- Tradicionalistas
- Monárquicos
- Falangistas
- Católicos
- Integristas
- Tecnócratas
- Técnicos

escuela, quizá porque llegó al ápice de su poder con el franquismo). Se hacen todo género de premoniciones. «En la España posfranquista es previsible que sean también los franquistas quienes aporten las mayores dificultades para la gobernación del país» (Miguel Angel Aguilar en «Posible», 2-Abril-1975). Pero de momento reina la alegría. Suena el paso doble de las asociaciones que tiene ritmo de marcha militar pero más festivo. Se despliega un abigarrado floripondio de alianzas, asociaciones, acciones, uniones y afirmaciones, tendidas de nacional, social y democrático. Nada nuevo bajo el sol. No son más que el registro asociativo de las tradicionales familias del clan del poder. He aquí las equivalencias:

Familias del Régimen	Asociaciones (padres más conocidos)
Militares	Asociación Proverista (Maysounave)
Primorriveristas	Acción Pública del Regionalismo (Zamarillo)
Tradicionalistas	Acción Social Monárquica (Forcadell)
Monárquicos (de don Juan)	Acción Política (antigua ANEPA, Stampa) (solución Príncipe)
Falangistas	Alianza del Pueblo (Romero et alii)
Católicos	Reforma Social España (Cantarero)
Integristas	Unión Nacional Democrática (Villoria)
Tecnócratas	Falange Española (?) (Márquez)
Técnicos	Unión Democrática (Silva)
	Afirmación Nacional (?) (antigua Fuerza Nueva, Piñar)

Como puede contrastarse por la simple inspección de estas listas, no se han asociado todas las familias. Faltan los militares, los tecnócratas y los técnicos capitaneados teóricamente por M. Díez-Alegria, López Rodó y Fraga-Cabánillas. Muchos prohombres de la situación quedan aún más fuera y es del todo improbable que se asocien: Ruiz Giménez, Arellano, el grueso de los tácticos, Antonio Fontán, Luis María Ansón, etcétera.

Las equivalencias no son perfectas. No ganó la guerra el pacto del Bloque Nacional (el Frente Impopular como lo denominaba irónicamente Ricardo de la Cierva) sino Franco. Por eso no se reformó la República ni se restauró la Monarquía sino que se instauró un Régimen nuevo. Curiosamente algunos de los líderes natos de algunas de esas fuerzas originarias murieron antes del primer gobierno franquista (Calvo Sotelo, Sanjurjo, Mola, José Antonio) o simplemente se desengancharon del carro victorioso (Fal Conde, Gil Robles, Hedia, Sáinz Rodríguez). El propio hijo de Alfonso XIII quedó en un semiexilio. Incluso muchos radicales, partidarios de la Lliga o nacionalistas vascos, que en el sistema clasificatorio europeo estarían más bien a la derecha, se situaron con los «rojos». En resumen, que la conjunción de fuerzas que ganó la guerra y organizó la paz representa un arco iris menos completo que el conglomerado «nacional» o las Derechas que así jugaron en las elecciones republicanas. No tenía por qué presentar más porque ya no se trataba de contar votos sino de delucidar la razón en el torneo de la Historia como tantas veces se había hecho.

En el Régimen se van sucediendo distintas combinaciones de familias. Aparte de los militares, hasta 1955 se alian sobre todo falangistas y católicos. A partir de entonces entran en liza tecnócratas y cada vez más técnicos (simplemente funcionarios).

Y llegamos a 1975. El ruedo político se anima. Se dice que entramos en el posfranquismo (aunque a algún colega le

Aun prosperando todas esas asociaciones creadas o por crear tendríamos que el espectro resultante vendría a ser otra vez, como mucho, el equivalente del Bloque Nacional o de las Derechas en tiempo de la República, es decir —entonces— el 50% de los votos. Sólo que ahora no quiere legitimarse por una victoria bélica o por el carisma de un caudillo sino democráticamente. Pero ¿y el otro 50% (por lo menos) de los votos? Corresponde idealmente a los obreros, empleados modestos y algunos técnicos y profesionales jóvenes que tendrían que situarse en la herencia de los grupos que perdieron la guerra. Naturalmente, dadas estas coordenadas y sintiendo mucho la conclusión científica es que así no es posible el juego democrático. En mi modestísima opinión un hipotético Gobierno constituido por Maysounave, Zamarillo, Forcadell, Stampa, Romero, Cantarero, Villoria, Márquez, Silva y Piñar, o equivalentes en el concierto europeo, sería la extremísima derecha, todos instrumentos de metal. Vamos, que el pluralismo que está resultando es demasiado monolítico (monos=uno, litos=piedra), no es homologable para acceder a la Comunidad Europea. Las cosas son como son y no como queremos que sean.

(1) Declaraciones a la revista «Brújula», núm. 1 (16-Febrero-1975).

Amando de Miguel